



CAPÍTULO PRIMERO

LA COMPAÑÍA DE JESÚS PERSEGUIDA Y SU-
PRIMIDA EN PORTUGAL Y SUS DOMINIOS.

§. I.—Principios de la persecución.

UA persecución exterminadora estalló en Portugal, que fué la primera nación que había llamado á la Compañía, y que siempre le había dado grandes muestras de afecto y benevolencia, y á la que la Compañía por su parte prestó eminentes servicios, así en Europa por medio de sus colegios, como en la India, el Africa y la América con sus misiones civilizadoras.

El autor de la tormenta fué D. Sebastián José de Carvalho, que perteneciendo á una familia sin fortuna subió á la cum-

bre del poder y alcanzó los títulos de Conde de Oeyras y Marqués de Pombal. Fué hijo de un gentil-hombre pobre, de Soure, pueblo del territorio de Coimbra. Entró cuando joven en la carrera militar, y después, por favor de un tío suyo, capellán de la Real capilla, logró el honorífico cargo de Enviado Extraordinario de Portugal en Londres.

Murió su protector, y siendo poco acepto al Rey Juan V y al primer ministro D. Pedro de Motta, fué llamado á Lisboa, quedando sin ningún destino.

Al poco tiempo se suscitó una cuestión entre el Papa Benedicto XIV y la Emperatriz de Austria, María Teresa, con motivo de la supresión del patriarcado de Aquileya, y deseando el Pontífice arreglar el negocio amigablemente, púsolo en manos de la Reina de Portugal, doña Mariana de Austria, que era á la sazón Gobernadora del reino durante una larga y grave enfermedad del Monarca, la cual envió á Carvalho á Viena, sin carácter público y sólo con el secreto encargo de restablecer la armonía entre el Papa y la Emperatriz.

En Viena se casó Carvalho con una señora de familia distinguida, y como el Monarca portugués quedó poco satisfecho de su modo de proceder, le hizo volver á Lisboa sin cargo alguno.

Durante su permanencia en el extranjero, se aficionó Carvalho á las doctrinas filosóficas de aquel siglo, concibiendo una profunda aversión á todo lo perteneciente á la Iglesia católica. «Pombal, dice el Cardenal Pacca, antiguo Nuncio en Lisboa, empezó su carrera diplomática en Alemania, y en este foco del protestantismo es donde concibió el odio á la Iglesia y á las Ordenes religiosas... Después de haber dado la primera señal de la persecución contra una orden célebre por los servicios que ha prestado á la religión y á las ciencias, corrompió la enseñanza pública en las escuelas y universidades, especialmente en las de Coimbra.»

Contra dos clases principalmente dirigió Carvalho sus tiros: contra los jesuítas, por estar imbuído en la filosofía impía moderna, y contra la nobleza, que le rechazó de su seno.

Entre tanto, viéndose sin empleo y llevado por el espíritu de ambición, puso en juego las mejores recomendaciones para subir al Ministerio. No pudo conseguirlo por entonces, porque Juan V, que le conocía bien, se negó á todos los empeños. Pero murió este soberano en 31 de Julio de 1750, y elevándose al trono su hijo José I, fué nombrado Carvalho Secretario de Estado, por mediación de la Reina Madre, que ya antes le había favorecido, y ahora con mayor motivo en atención á su compatriota la mujer de Carvalho.

Antes de llegar al poder se fingió éste amigo de los jesuítas, y vistió á su segundo hijo, siendo niño, con la sotana de la Compañía; y aun nombrado Ministro tuvo en un principio gran miramiento al confesor del Rey, P. José Moreira, el cual era hombre de saber y excelente religioso, pero algo sencillo, y se dejó engañar de Carvalho, de quien hacía grandes alabanzas al monarca. Desagradecido el nuevo Ministro, fué luego descubriendo el veneno que abrigaba en su pecho.

Desgraciadamente, el joven monarca

era débil, desconfiado, y nada aplicado á los negocios del gobierno. Conociendo Carvallo las recelosas susceptibilidades de su soberano, se aprovechó de ellas para tenerle en una especie de tutela, apartando de su gracia á todas las personas que por su carácter ó posición pudiesen ilustrarle (1).

Sirvióse para esto de un medio capaz de infundir á un Rey la desconfianza en sus súbditos; porque le dió á entender que su hermano D. Pedro era obsequiado por la nobleza, y que secundado por los jesuítas trabajaba por grangearse popularidad, favoreciéndole la circunstancia de

(1) Un historiador dice lo siguiente: «José I, monarca imbécil, cuyo único acto conocido es haber nombrado Ministro á Pombal, poniéndose á ciegas en sus manos.» (D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo III, página 125.) Efectivamente, bien podía dársele el dictado de imbécil á este monarca, que permitió á Pombal dejarse llevar de un acto de venganza contra la nobleza portuguesa, y perseguirla de un modo tan cruel é inhumano, y dejándose arrastrar por su impiedad, persiguióse también y aniquilase con tanta dureza á la Compañía de Jesús, que había sido muy bien quista en aquella nación.

que no teniendo S. M. sucesión masculina, era mirado D. Pedro como heredero presuntivo de la Corona; y de aquí le sugirió la necesidad de tener enfrenados á los grandes, y de oprimir á todos los parciales del Infante, á quienes daba el nombre de *Pietistas*.

Estas falsas y diabólicas sugestiones hicieron tal impresión en el ánimo del crédulo monarca, que empezó á desconfiar de todos y á mirar como sospechosos y mal afectos á su persona á los que en realidad eran sus más fieles súbditos; y, por un efecto lamentable de esta desconfianza, llegando á ser Carvallo dueño de la voluntad de su señor, empezó á separar de los empleos á los sujetos que podían detenerle los pasos, remplazándolos por otros que fuesen dóciles á sus planes.

No habían de quedar los jesuítas libres de esta persecución, siendo confesores del Rey y de toda la real familia, y por este concepto los más á propósito para abrir los ojos al soberano; así es que Carvallo dirigió principalmente sus tiros contra ellos, facilitando á José I la lectura de

muchas obras calumniosas, publicadas para desacreditar á la Compañía, y puso después en juego este mismo medio con el pueblo, inundando á Portugal de libelos, que en distintas épocas y en diferentes países infamaron á los jesuitas. Pero un suceso imprevisto detuvo por entonces los efectos de esta persecución.

El día 1.º de Noviembre del año 1755 se sintió en Lisboa un espantoso terremoto, que, unido á los estragos del incendio, cubrió de luto y de consternación á sus moradores. Carvalho dió en esta ocasión pruebas de serenidad y de intrepidez, y los jesuitas por su parte se metían por los escombros para arrancar víctimas á la muerte: sus siete casas padecieron de la devastación, y, sin embargo, su caridad halló un asilo donde albergar y socorrer á tantos infelices, los cuales bendecían, juntamente con el nombre de Carvalho, el del P. Malagrida y otros jesuitas que habian sido para con ellos los instrumentos de la providencia del Señor. Estas bendiciones del pueblo llegaron hasta las gradas del Trono, y queriendo José I re-

compensar el celo de los Padres, mandó reconstruir la casa profesa de la Compañía de Jesús á expensas de la Corona.

Este acontecimiento, que aumentó el crédito y la popularidad de los jesuitas, trastornó por aquel momento los planes de Carvalho en Europa; pero se le ofreció una ocasión para trasladar á las regiones de América la escena del triste drama que meditaba, esperando, tal vez, que á tan larga distancia la falta de pruebas no echase pronto por tierra sus calumnias e imposturas. Dióle ocasión á ello el siguiente tratado.

§. II.—Tratado entre España y Portugal sobre la permuta de las colonias del Uruguay, en 16 de Enero de 1750.

Gutiérrez de la Huerta refiere del modo siguiente el origen de este tratado: «Desde el año 1747 en que la Compañía inglesa del Sud y el Gabinete de Londres presintieron que el término próximo de la guerra en que estaba envuelta la Europa debía ser favorable á España y producir la anulación del tratado llamado *De*